

¿Es posible desinstitucionalizar la Vida Religiosa?

Sergio Montes Rondón, SJ



Jesuita. Nacido en La Paz, Bolivia: Actualmente radica en Cochabamba. Coordinador de la Pastoral Vocacional de los Jesuitas en su país, colabora en la formación de los estudiantes jesuitas y trabaja en una parroquia rural (Tiraque) de población quechua. Miembro del Equipo Teológico de Apoyo a la Presidencia de la CLAR desde noviembre de 2009.

En una época de grandes cambios, la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe podría pensar en replantear su actual institucionalidad ¿Responden hoy a la realidad y a las insinuaciones del Espíritu nuestros institutos y congregaciones? ¿No será que las estructuras que hemos construido en torno al carisma ya no promueven la Vida y sólo tienen el barniz de lo religioso? ¿Es posible una Vida Religiosa que pierde su mística por conservar sus formas? Ante estas preguntas se plantean sólo intuiciones.

Em uma época de grandes mudanças, na Vida Religiosa na América Latina e no Caribe podia pensar em replantear sua atual institucionalidade. Respondem hoje à realidade e às insinuações do Espírito dos nossos institutos e congregações? Não será que as estruturas que construímos em torno do carisma já não promovem a Vida religiosa e só têm o tamis do religioso? É possível uma Vida Religiosa que perde sua mística por conservar suas formas? Diante destas perguntas se estabelece somente intuições.

Seguramente algunas/os estarán esperando un artículo como los de siempre, con las formalidades que el caso amerita y un cúmulo de citas y notas para fundamentar todo aquello; en cierto sentido un artículo más “teológico”. Sin embargo, me resisto a escribir algo así, principalmente porque quisiera que más que un escrito inerte fuera un instrumento de diálogo con la lectora, el lector, como dos personas que comparten un tema común, una charla libre de formalidades y abierta a la expresión auténtica y franca, y que me conceda el beneficio de la duda sobre todo lo que se dice.

Por otro lado, es bueno advertir desde el principio que no pretendo ni puedo ofrecer lo que muchas/os quieren: orientaciones claras sobre el tema que el título anuncia, sencillamente porque creo profundamente que en este tiempo hay menos certezas, respuestas y definiciones que dudas, interrogantes e intuiciones.

El marco en el que se inscribe este número de la Revista CLAR es el de la crisis de las instituciones, en todos los niveles, que necesariamente afecta a las instituciones religiosas, a la religión en su conjunto y a cada congregación/instituto en particular.

Lo anterior significa que el cambio (la crisis) ha comenzado a producirse hace

tiempo y que en un tiempo más (aún indefinido) se podrá ver la orientación que tome. Pero eso puede resultar demasiado pasivo, como si el cambio no fuese resultado de nuestras acciones. Por ello me atrevo a plantear algunas intuiciones de lo que representaría un cambio real y radical en la Vida Religiosa (VR).

1. Los CUESTIONAMIENTOS FUNDAMENTALES

Creo desde el fondo del corazón que es necesaria una desinstitucionalización de la VR. Esto significaría la *deconstrucción* (y no la destrucción) de las formas institucionales que hemos ido creando con el tiempo. Es evidente que no se puede concebir que la refundación de la VR o el volver a las fuentes implique imitar, copiar modelos o repetir las formas primigenias, porque cada una nació en un contexto concreto y como reacción profética al mismo. Más, sí es urgente que se construya un nuevo (o nuevos) estilo(s) de VR, significativa no sólo para el presente inmediato sino con una visión de futuro.

En este tiempo hay menos certezas, respuestas y definiciones que dudas, interrogantes e intuiciones.





Es un fuerte llamado a crecer en libertad interior para buscar lo que Dios quiere y lo que nosotras/os deseamos.

Hoy por hoy parece que el ciclo de la actual institucionalidad de la VR llegó a su fin, dio lo suyo y nos invita a, creativamente, replantear las cosas. Por decirlo en un tono más romántico nos invita a soñar y a plasmar nuestros sueños en realidades. Es un fuerte llamado a crecer en libertad interior para buscar lo que Dios quiere y lo que nosotras/os deseamos. La gran dificultad es que tenemos ataduras por todas partes.

- a) Nuestra mentalidad de cristiandad, que no se explicita en el discurso (a veces hasta revolucionario), pero sí en una serie de actitudes y acciones. ¿Acaso no hablamos de números de asistentes a las misas, convivencias, retiros, vocaciones, etc.?

Inconscientemente queremos seguir viendo multitudes, comunidades llenas o por lo menos no vacías de religiosas/os. Sin dejar de ser normal el sentimiento de tristeza y desasosiego por esta realidad, tras de él se esconde una tentación: “volvamos a Egipto”, “antes era mejor”, “el problema es la juventud que no se compromete”.



¿La institución se debe al Espíritu que promovió el carisma o el Espíritu debe adecuarse a la institución que “custodia” el carisma?

¿Acaso no estamos dispuestos a reducir ciertas exigencias con tal de que la persona se quede en la VR? ¿No queremos y procuramos que toda persona buena y comprometida se haga religiosa/o? ¿No tienen un peso más fuerte las normas, constituciones y estructuras de autoridad que las experiencias que Dios suscita en el seno de nuestras congregaciones?

En definitiva nos agrada más ver una Iglesia y una VR gloriosa, en el centro de la sociedad, aunque de ello resulten numerosas infidelidades al Reino proclamado por Jesús de Nazaret, que una Iglesia más sencilla, al modo del Nazareno.

- b) Dentro de esta Iglesia de cristiandad, se ha configurado una forma de *colonialismo interno*, con una mentalidad de conquista, de dominación y maridaje con el poder político/económico. Hemos asimilado la idea de que la Iglesia es una superestructura temporal y eterna capaz de orientar los destinos (y hasta las mínimas acciones) de los pueblos.

La ruptura que significó el Concilio Vaticano II ha quedado a medio camino y se ha preferido dar marcha atrás. La VR carece de grandes ideales como el conjunto de la sociedad posmoderna, pero sigue ofreciendo los ya agotados. Frente a ello hay una tarea necesaria de descolonizar nuestras mentes y corazones para no impedir la realización plena de la humanidad, siguiendo a Jesucristo, modelo de la Nueva Humanidad.

- c) La *desinstitucionalización* de la VR como proceso de *deconstrucción*, es decir, de nueva construcción, genera en muchas/os miedo a lo desconocido y resistencia al cambio. Cuesta internarse en la niebla, pues las seguridades son menores, la visión de largo alcance es reducida y el fantasma del poder equivocarse está omnipresente.

Por tanto, es mejor no aventurarse al cambio, consolarse con la idea de que el mal momento pronto pasará y es mejor permanecer donde estamos. ¡Qué actitud tan poco profética! ¡Cuán alejadas/os estamos de las enseñanzas de los apóstoles y nuestras/os fundadores! A Jesús no le fue fácil pero no se quedó estático frente a las estructuras que producían

muerte a título de dar culto “al Dios verdadero”.

- d) Es evidente que hay algo que está mal en la situación en la que nos hallamos. ¿Cuánta libertad interior tenemos, fruto de una experiencia de oración y vida próximas a Jesús? Es hora de replantear las cosas, generar nuevos proyectos, hacer caer las instituciones que ya no responden a la acción del Espíritu pero... ¿Por qué nos cuesta desprendernos tanto de las cosas construidas y ya establecidas cuando vemos que no pueden dar más de sí? ¿No será que las hemos absolutizado, hemos puesto en ellas nuestro corazón, son nuestro tesoro, pero sólo nuestro y no de Jesucristo? Con frecuencia convertimos en fines lo que no son más que medio para mostrar el Reino.

Por otra parte, también hay que ser conscientes de que todo cambio implica violencia, una conmoción que genere conversión... y precisamente

El testimonio que podemos ofrecer a la humanidad tiene que estar de acuerdo con el ritmo en el que ellos caminan.



eso nos molesta, porque tendremos que cambiar, dejar de vivir en la seguridad de las estructuras que nos ofrece la institución. Tal vez hay personas ansiosas de un estilo de vida más radical y de signo místico-profético, ¡pero, ¿nosotros estamos bien como estamos y mejor que nadie nos cambie nada?! o quizá deseamos que los cambios se den sin dolor, sin purificación, sin exigencia; tal vez estamos dispuestos a ciertos sacrificios (los que no nos compliquen la vida) pero a vivir una verdadera revolución, no tanto.

Las instituciones entran en crisis cuando ya no responden al fin por el que se establecieron. No es que la Iglesia no sea relevante en este mundo, ni que la VR tenga que desaparecer para dar paso a otros carismas. El asunto está en saber que tarde o temprano la institución es capaz de matar el carisma fundacional y superponerse a él, considerarse más importante y necesaria que la inspiración del Espíritu.

¿Por qué aparecieron los monjes? ¿Cuál es la pertinencia de las órdenes de vida apostólica fuera de los conventos? ¿Por qué surgen movimientos laicales asociados al carisma religioso? ¿La institución se debe al Espíritu que promovió el carisma o el Espíritu debe adecuarse a la institución que “custodia” el carisma? Lo interesante es ver que han corrido ríos de tinta para jus-

tificar lo segundo, no menos medios normativos y un sin fin de acciones represivas a las/os contestatarios... así funciona el poder, Así funcionan los mecanismos de la institución para reprimir cualquier cuestionamiento al orden establecido.

2. ¡DESPERTAR A LA MÍSTICA!

Quiero compartir algunas pistas, no nacidas del simple apasionamiento por una nueva VR sino de conversaciones largas con religiosas/os, de reflexión y análisis crítico, así como de oración y contemplación: ¿Hacia dónde podemos caminar?

Ya que no hay caminos ni senderos, en las nuevas formas de VR que se puede comenzar a generar, lo importante es comenzar a caminar. ¿Acaso no le tocó vivir esa experiencia a María, Juan, Jesús y cada una/o de los discípulos? Siento que a veces queremos el mapa, la carretera asfaltada y la seguridad de que no nos equivocamos de camino; más siento también que es muy emocionante iniciar un nuevo recorrido, internarse en la noche oscura y seguir confiando, con más fe aún, que Dios camina con nosotras/os. Tal decisión surge de una VR místico-profética, verdaderamente mística y verdaderamente profética.

Podríamos pensar en ser una VR más itinerante, más dinámica respecto del mundo que cada 25 segundos cambia y avanza. Una VR más compañera de camino que solamente guía o autoridad. El testimonio que podemos ofrecer a la humanidad tiene que estar de acuerdo con el ritmo en el que ellos caminan, recordándoles lo realmente importante, siendo apoyo en sus dificultades y compañía en sus alegrías.

El peso de la institucionalidad de nuestras congregaciones así como las instituciones que hemos ido creando tal vez son el obstáculo del que hay que desprenderse para un servicio más itinerante. Jesús de Nazaret caminaba con sus discípulos, iba a los sitios en los que las personas trabajaban, comía con ellas, no esperaba que acudiesen a su casa. “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”... Una invitación a que la VR se muestre en juntas vecinales (sólo como buenos vecinos), participe de las celebraciones (como un invitado más), se comprometa políticamente (como un/a ciudadano/a con sentido crítico), etc.

Así como la Iglesia tuvo que abrir las ventanas para que entren nuevos aires, gracias al Vaticano II, es preciso que como religiosas/os abramos las puertas al mundo, si no lo hemos hecho, o las reabramos si estamos tentadas/os de cerrarlas. Tenemos

el temor inconsciente de la contaminación del mundo, pero no nos hemos detenido a ver las grandes oportunidades que éste nos puede ofrecer para un mayor servicio. El lenguaje del mundo va por un lado y el lenguaje religioso por otro, ¿no será por eso que no nos entendemos? Es cierto que hay cosas específicas de cada uno, pero, ¿y si lo hacemos al modo de Jesús? ¿No compartió sus intuiciones sobre el Reino de forma que los que le escuchaban lo entendiesen?

El camino de escucha fiel al Espíritu que suscita los carismas en la Iglesia debe llevarnos a examinar constantemente si nos mantenemos fieles a lo que Él inspira, a medida que cambian las circunstancias, pues podemos llegar a concluir que manteniéndonos estáticos, así como tuvo origen la congregación, garantizamos la fidelidad, y ahí precisamente puede estar el engaño. Fidelidad no es sinónimo de inmutabilidad o quietismo. No podemos creer que el Espíritu esté preso en las constituciones, las formas de vida, y que toda institución nuestra obedece a su inspiración; hay que crecer en libertad interior por medio del discernimiento.



Hay que crecer en libertad interior por medio del discernimiento.

Otro elemento a construir sería el de una VR más sencilla, humilde y significativa. Aclaremos los términos; sencilla puesto que no busca otra cosa que no sea ser servidora del Señor al que se ha consagrado, capaz de mostrarse no desde la gloria sino desde la humildad de quien se reconoce feliz en el servicio que hace. Nos hemos convertido en religiosas/os con mucho poder y muchas veces las personas no reconocen en nosotros a los seguidores del Nazareno sino a personas acomodadas, que no tienen que correr riesgos en la vida y están amparadas en sus instituciones.

Por otra parte, la significatividad debe entenderse en el sentido de ser signo del Reino, interpelante a la sociedad que vive desde el anti-Reino. No quiere decir que tenemos que mantener nuestro prestigio, nuestro protagonismo o ser reconocidas/os por nuestra labor. ¿Qué le dice hoy al mundo la VR en América Latina y El Caribe? Si los que detentan el poder político, económico y religioso injusto nos alaban mucho y auspician nuestro protagonismo, a lo mejor somos sus cómplices.

Hemos de ser proféticos pero con sabiduría. Hay que tener el don de la sabiduría para discernir las acciones proféticas, no se puede pretender ser profetas que sólo anuncian y denuncian, sino que además saben cómo

cuándo toca actuar. La profecía está más vinculada a la crítica mientras que la sabiduría nos ofrece criterios para la actuación profética. ¿Dónde está hoy la sabiduría de las y los religiosos? ¿La reducimos a conocimientos y un bagaje de tradiciones? ¿Dónde están hoy los profetas que en medio de la noche oscura saben guiarse por la intuición —que puede ser inspiración del Espíritu—?

La escucha al Espíritu nos permitirá generar una VR que favorezca la vivencia en plenitud de nuestra humanidad consagrada. Una serie de estructuras (de promoción vocacional, formación, misión, comunitarias, de gobierno, etc.) pueden ahogar esa vivencia. Si la VR no nos hace más auténticamente humanos y eso es lo que podemos testimoniar al mundo. ¿para qué continuar en ella? Es hora de examinar toda estructura para discernir si responde o no al llamado primordial de Dios: la vocación humana, a hacernos realmente personas.

Finalizando este apartado hay un elemento fundamental en el camino: *de-construir* la institucionalidad para abrirnos a una nueva experiencia de Dios, volver a conocerlo y no creer que ya lo conocemos, pues puede haberse convertido en un objeto de museo. Lo que necesita hoy la VR es **mística**, que



Hemos de ser proféticos pero con sabiduría.

la creemos adquirida por una serie de prácticas de devoción. Sin mística verdadera la corrupción de la institución está garantizada.

¿Crees personalmente que vives una experiencia nueva de Dios en las circunstancias actuales? Sin la máscara y el apoyo de las instituciones el pueblo de Israel tuvo que caminar en el éxodo y en el exilio; Jesús de Nazaret no se refugió en el templo o la sinagoga sino que vivió la experiencia de Dios en el desierto, en las calles, en la soledad, en las orillas del lago con los pescadores, en las comidas con publicanos y pecadores, en la cercanía de la mujer que lavó sus pies con lágrimas y perfume ¿Perdimos la mística?

3. LAS ACCIONES A EMPRENDER, VOLVER A DIOS

Conversando con alguien le compartiría mi preocupación porque de lo anterior se escribe y habla tanto, pero las cosas no cambian: muchos asentimos a favor pero no hay real conversión. No obstante, aunque los cambios se irán dando desde la base, la periferia y los círculos no tradicionales, confío en que no está demás aportar con algunas intuiciones. Hay algunos temas estructurales/institucionales a *deconstruir*:

- a) Mayor democracia en la VR y la Iglesia; el modelo de cristiandad (por consiguiente las formas de organización jerárquica de las estructuras religiosas) surgió desde modelos políticos monárquicos y se dedicó a defenderlos, protegerlos y bendecirlos, hoy cuando vivimos en modelos democráticos, ¿no habría que asumir algunos elementos que la democracia nos ofrece?;
- b) La identidad religiosa no está reñida con identidades ciudadanas, habría que ahondar en nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos dentro de diversos estados y sociedades sin buscar privilegios, tratos preferenciales o condiciones de excepción (examinemos a fondo: ¿por qué las pretendemos nosotras/os?);
- c) En el tiempo actual, y en coherencia con el Vaticano II, nuestro espejo para *deconstruir* nuestra identidad y misión deberían ser los jóvenes y los laicos, ellos nos ayudan a orientar el futuro de la Iglesia y, por ello, de nuestra posición dentro de ella como religiosas/os, ¿les pedimos sus opiniones o los descalificamos



*Algo que refleja nuestra mística:
¿Nuestro rostro refleja felicidad?*

- porque ellos no saben de nuestra vida? ¿acaso nuestra vocación no es más laical que clerical?
- d) Algo que refleje nuestra mística: ¿Nuestro rostro refleja felicidad?, o ¿las actividades nos agotan y nos impiden sonreír? Cierta obsesión por las acciones atrofia nuestra felicidad, porque hay que responder más a la institución que al carisma.
- e) Es urgente la desclericalización y desparroquialización de la VR. Participar como dirigentes de estas formas desnaturaliza nuestra vocación y ayuda a mantener estructuras caducas.
- f) Otros temas a considerar serían: la cuestión de género en la VR, la vivencia de los derechos humanos al interior de nuestras instituciones y la justicia que practicamos, el diálogo con la cultura, la diversidad y otras religiones/espiritualidades, la colaboración en la construcción de nuevas relaciones ecológicas y una opción renovada por los pobres, excluidos y marginados.
- En definitiva hay que repensar nuestras instituciones de cara al futuro y no sólo en la inmediatez del presente, menos en la inmovilidad del pasado. Puestos a soñar podríamos imaginar una VR que:

*Vive más en la realidad de las calles, plazas, mercados, festivales, etc.,
quien no camina por estos espacios con el convento encima,
no deshumaniza sus relaciones para garantizar sus votos.*

Ser más ciudadano como el resto de las personas y no pretender privilegios.

*Luchar por el Reino y no por sus instituciones,
que son funcionales a éste, no al revés.
Caminar por la noche sin ver fantasmas y demonios,
aunque no sepas a dónde vas y solamente sigas a Jesucristo.*

*Dejar de pensar lo que otros (los laicos) deben hacer y cómo deben ser,
pues los laicos no son nuestros clientes ni beneficiarios,
somos solidarios con ellos en el bautismo y la construcción del Reino.*

*No hipotecar la vocación en las cosas que se hacen...
porque cuando dejas de hacerlas pierden su sentido de vida.
Dejar de añorar el pasado para recuperarlo,*

*dejar de pensar que las generaciones jóvenes tienen que ser a tu imagen y semejanza,
viviendo como si aquí y ahora no hubiera nada bueno que vivir.*

*Fundamentarse más en el Espíritu de Jesús y no en las normas institucionales.
Saber discernir.*

*No temas cometer errores, como todos, más por el castigo que por la fidelidad.
Apasionarse con lo que a Dios le apasiona.*

*Saber caminar en la noche, vivir en el desierto, soñar en las nubes y acampar con la humanidad...
siguiendo a Jesucristo.*

“Por lo que se refiere a la Vida Consagrada, el Sínodo ha recordado ante todo que nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida” (Verbum Domini 83).